

amigo se levanta, abre la puerta y le da cuanto pedía.

**190.** He aquí el modo como debemos orar para lograr la Sabiduría, e infaliblemente, más tarde o más temprano, Dios, que quiere ser importunado, se levantará, abrirá la puerta de su misericordia y nos dará los tres panes de la Sabiduría: el pan de vida, el pan del entendimiento y el pan de los ángeles.

He aquí algunas oraciones compuestas por el Espíritu Santo para pedir la Sabiduría (En realidad, el Santo no da aquí sino la oración de Salomón, capítulo 9 de la Sabiduría).

#### ORACIÓN DE SALOMÓN PARA OBTENER LA DIVINA SABIDURÍA

**191.** ¡Oh Dios de mis padres y Señor de misericordia, que hiciste todas las cosas por medio de tu palabra y con tu Sabiduría formaste al hombre para que fuese señor de las criaturas que tú hiciste, a fin de que gobernase la redondez de la tierra con equidad y justicia y ejerciese el juicio con rectitud de corazón! Dame aquella Sabiduría que asiste a tu trono y no quieras excluirme del número de tus hijos, ya que yo soy siervo tuyo e hijo de tu esclava, hombre flaco y de corta edad y poco idóneo aún para entender el derecho y las leyes. Porque, aun cuando alguno de entre los hijos de los hombres fuese un varón consumado, si se ausentare de él tu Sabiduría, no valdría nada (Sb 9, 1-6).

**192.** ... Tu Sabiduría, que conoce tus obras, se hallaba también contigo entonces, cuando criabas el mundo, y sabía lo que era acepto a tus ojos y qué cosa era conforme a tus decretos. Envíala de tus santos cielos y del solio de tu grandeza, para que esté conmigo y conmigo trabaje, a fin de que sepa yo lo que te place, puesto que sabe ella todas las cosas, y todo lo entiende, y me guiará con acierto en mis empresas, y me protegerá con su poder, con lo cual mis obras serán aceptas, y gobernaré con justicia a tu pueblo, y seré digno del trono de mi padre. Porque, ¿quién de los hombres podrá saber los consejos de Dios?, o ¿quién podrá averiguar qué es lo que Dios quiere? Porque tímidos son los pensamientos de los mortales e inciertas o falaces nuestras providencias, pues el cuerpo corruptible apesga al alma y este vaso de barro deprime la mente, ocupada en muchas cosas. Difícilmente llegamos a formar concepto de las cosas de la tierra, y a duras penas entendemos las que tenemos delante de los ojos. ¿Quién podrá, pues, investigar aquellas que están en los cielos? Y sobre todo, ¿quién podrá conocer tus designios o tu voluntad, si tú no le das Sabiduría y no envías desde lo más alto de los cielos tu Santo Espíritu, con que sean enderezados los caminos de los moradores de la tierra y aprendan los hombres las cosas que a ti placen? Visto que por la Sabiduría fueron salvados, ¡oh Señor!, cuantos desde el principio del mundo te fueron aceptos (Sb 9, 9-19).

**193.** A la oración vocal hay que añadir la oración mental, que ilumina el espíritu, inflama los corazones y dispone el alma para oír la voz de la Sabiduría, saborear sus dulzuras y poseer sus tesoros.

Personalmente, yo nada encuentro tan eficaz para

atraer el reino de Dios, la Sabiduría eterna, a nuestras almas, como el juntar la oración vocal con la mental, recitando el santo Rosario y meditando los quince (veinte) misterios que encierra.

## CAPÍTULO XVI

### Medios de adquirir la divina Sabiduría (continuación)

#### Tercer medio la mortificación

#### 1. TE ES NECESARIA LA MORTIFICACIÓN

**194.** La Sabiduría, dice el Espíritu Santo, no mora en quienes viven a sus anchas (Jb 28, 13) y dan a sus apetitos y a sus sentidos cuanto apetecen, pues quienes viven según la carne no pueden agradar a Dios (Rm 8, 8), ya que la sabiduría de la carne es enemiga de Dios (Rm 8, 7). «Mi espíritu no permanecerá en el hombre porque es carne»: (Gn. 6, 3).

Todos los que pertenecen a Jesucristo, Sabiduría encarnada, tienen crucificada su carne con sus vicios y sus concupiscencias; llevan ahora y siempre en su cuerpo la mortificación de Jesús; se hacen continua violencia, llevan cotidianamente su cruz y, finalmente, están muertos y aun sepultados en Jesucristo. Son palabras del Espíritu Santo que hacen ver con luz meridiana que para poseer la Sabiduría encarnada, Jesucristo, es necesario practicar la mortificación y la renuncia a sí propio y al mundo

(Junta aquí el Santo varios pasajes de la Escritura: Lc 9, 23; Rm 6, 4 y 8; 2 Co 4, 10; Ga 5, 24).

**195.** No vayáis a pensar que esta Sabiduría, más pura que los rayos del sol, haga su morada en un alma y en un cuerpo mancillados por los placeres de los sentidos. No vayáis a creer que otorga su sosiego, su paz inefable, a quienes aman las compañías y las vanidades del mundo. «Al que venciere, daréle yo mi maná escondido». (Ap 2, 17). Aunque, por su luz infinita, esta amable soberana conoce y distingue en un instante todas las cosas, no obstante busca personas dignas de ella (Sb 6, 17). Busca, porque su número es tan reducido, que apenas si halla algunos suficientemente desprendidos del mundo, suficientemente interiores y mortificados, que sean dignos de ella, dignos de su persona, de sus tesoros y de su amistad.

#### 2. COMO MORTIFICARSE

**196.** Para comunicarse, la Sabiduría exige no una mortificación a medias, una mortificación de algunos días, sino una mortificación universal y continua, valerosa y discreta.

**197.** Para poseer la Sabiduría es necesario:

##### 1. Vivir en auténtica pobreza interior y exterior

O renunciar de hecho a los bienes temporales, como hicieron los apóstoles, los discípulos, los primeros cristianos y los religiosos, y éste es el medio más rápido, el mejor y el más seguro para poseer la Sabiduría, o bien, por lo menos, desprender el corazón de esos bienes y poseerlos como si en realidad no se poseyeran, sin afanarse por adquirirlos, sin inquietarse por conservarlos, sin im-